

Vuelo sin Motor y Aeromodelismo

En Avila se celebra el primer concurso provincial de Aeromodelismo

Por LUIS SERRANO DE PABLO, Comandante de la Escala del Aire

Insistiendo sobre el mismo tema de la importancia indiscutible que hoy tiene, para la grandeza y libertad de la Patria, una formación aeronáutica premilitar de nuestra juventud, hecha a conciencia, nos es grato en extremo observar el fruto que empieza a recogerse como consecuencia de la labor desarrollada a tal respecto por el Ministerio del Aire.

El aeromodelismo, primer escaión de esta formación aeronáutica premilitar, cuando su empleo se dirige pedagógicamente hacia la juventud, produce resultados positivos de enseñanza, contribuyendo a crear en el espíritu de los chicos una "conciencia aeronáutica", que asimilan a la edad más propiciamente receptible para ello: de los diez a los quince años.

No creamos que el aeromodelismo es cosa de nuestro tiempo. A nuestra generación corresponde solamente el empleo adecuado en vista de los imperativos de una época. Pero sus orígenes y su historia se remonta a los tiempos mismos en que el hombre, al estrujarse la cabeza por inventar un aparato que le cerniera por los aires, prefirió—como era natural—experimentar previamente las reacciones de su invento, en pequeño, tratando así de evitar desagradables encuentros personales con el suelo, demasiado duro en ocasiones.

Modelos fueron la paloma de madera de Arquitas de Taranto, tres siglos antes de Cristo; la mosca mecánica y el águila de hierro del alemán Müller, que la tradición aeronáutica nos presenta (Dios sabe con qué coeficiente de *camelo*) como realizadora de excelentes marcas de duración y recorrido; las mariposas de Plinio; todos los helicópteros que tan en boga estuvieron en el siglo XVIII en Inglaterra y Francia; el planóforo de Penaud y los modelos reducidos de Otto Lilienthal, nos hablan de un aeromodelismo secular. Ya en los albores de nuestro siglo Ferber, Chanute, Herring, nuestro compatriota Gaspar Brunet... y cuantos se dedicaron a seguir el camino emprendido por los precursores, experimentaron las reacciones aerodinámicas de sus inventos en modelos reducidos, es decir, en aeromodelos.

No quisiéramos pasar por alto la figura de Alfonso Penaud, a quien tal vez la humanidad no le haya hecho toda la justicia que su corta pero ancha vida de aportaciones a la aeronáutica merece. Alfonso Penaud, padre del moderno aeroplano, es también, como consecuencia, padre del moderno aeromodelo. Una vez proyectado su aeroplano, trató de ensayar el modelo reducido, tropezando con la misma "pega" de la excesiva potencia másica que, como una barrera infranqueable, le cerraba el camino a la realización de su invento. Los motores para su aeroplano "de verdad" padecían por aquel entonces una potencia másica de cerca de los 200 kilos por caballo. Los motorcitos para el aeromodelo correspondiente, de muelle de acero, pesaban también con exceso, además de restituir escasa energía durante poco tiempo. Fué entonces cuando se le ocurrió el empleo de las gomas rētorcidas, cuyos ensayos le mostraron que a igualdad de peso devolvían cuatro veces más energía. Esta nueva modalidad en la manera de mover la hélice de los aeromodelos, que hoy emplean con óptimo rendimiento todas nuestras Escuelas de Aeromodelismo, puede afirmarse, pues, que se debe al ingenio y laboriosidad de Alfonso Penaud, que después de descubrir tan interesantes propiedades de los hilos de caucho, retorcidos, fué empleada con éxito en su "planóforo", que alcanzó notables marcas de recorrido. Hoy, al cabo de los años, ha sido homologado un vuelo de aeromodelo con motor de gomas en la marca de 80 kilómetros; es decir, que ha cubierto una distancia aproximada como la que separa Madrid de Toledo.

No tiene nada de particular, por consiguiente, que la juventud, y a veces los que ya han pasado de ella, se encuentren sugestionados por las bellezas y deleites que tales actividades encierran, y que la manoseada frase: "Enseñar deleitando" no haya encontrado una más adecuada aplicación que la que se refiere al aeromodelismo, ciencia y arte que enseña los secretos de la física del vuelo, *deleitando*, en la acepción integral de la palabra; ni que los chicos trabajen con entusiasmo creciente, como en el caso de los Cadetes del Frente de Juventudes de Avila, que en el mes de abril de este año apenas tenían alguna idea precisa sobre esta rama de la aeronáutica (ni ellos ni la ciudad en general), y, sin embargo, al mes siguiente, es decir, en mayo, ya habían logrado contar con tres instructores formados en la Escuela Central de Madrid e inaugurar la Escuela de Aeromodelismo en la ciudad amurallada de Santa Teresa, con arreglo a todo lo preceptuado y reglamentado por el Ministerio del Aire. De mayo a octubre crean aquellos muchachos en la provincia un ambiente de propaganda y divulgación aeronáutica, e instruyen Flechas y Cadetes en cantidad suficiente que les permite organizar y llevar a efecto el primer concurso provincial de aeromodelismo que se celebra en España.

No se les podía exigir que los modelos presentados fueran un alarde de técnica y concepción en tan poco espacio de tiempo, y, sin embargo, abundaron los tipos de creación personal, que planearon correctamente, ya que el tiempo no era demasiado propicio para el vuelo a vela.

Aprovechando las fiestas de la capital en honor de su Patrona, la mística doctora, se celebró el concurso el día 19 de octubre, concurriendo numerosísimo público, que con sus mejores ropas de feria se hallaba estacionado en los alrededores del aeródromo. De esta manera el pueblo de Avila participó de lleno en este acto de "apostolado aviatorio", cuyas expresiones de entusiasmo al ver aparecer el *Junkers* que de Madrid transportaba las autoridades y jerarquías, o al seguir atentos las evoluciones caprichosas de los 28 aeromodelos presentados al concurso, que por tres veces surcaron el espacio, nos recordaban, juntamente con el soleado flamear de las banderitas que acotaban el campo, las fiestas de Aviación de otros tiempos, hasta el punto de dejarnos llevar de un inconsciente deseo de ver, al final de la tarde, el hombre que irremisiblemente se lanzaba al aire desde una avioneta de anuncio con un doble paracaídas de doméstica y prosaica necesidad.

El éxito del concurso fué tan halagüeño que, para emulación de las demás provincias, el Delegado nacional del Frente de Juventudes envió al día siguiente una circular inyectando energías a los Delegados provinciales, a fin de que siguieran el alentador ejemplo de sus camaradas de Avila, a los que recompensaba de manera especial.

Se donaron cinco copas a los vencedores por las entidades oficiales del Ministerio del Aire, Frente de Juventudes, Gobierno civil, Ayuntamiento, etc., que fueron entregadas por el propio Delegado nacional del Frente de Juventudes.

Con la ayuda de Dios y el ímpetu de la nueva juventud de Franco, confiamos en que a este I Concurso de Aeromodelismo que se celebra en España, han de seguir forzosamente otros en distintos lugares de la Patria, que desembocando a su vez en los de *carácter nacional*, permitirán desarrollar la inventiva y el trabajo de los muchachos españoles que reciben la enseñanza de esta primera fase de la Formación Aeronáutica Premilitar en nuestras nacientes y cada vez más numerosas Escuelas de Aeromodelismo.

EL PRIMER CONCURSO DE AEROMODELISMO EN ESPAÑA



Con singular complacencia recogemos en este lugar, y llamamos la atención del lector acerca de esta competición, que viene a marcar un primer paso en la aplicación práctica, estimulante y espectacular de los trabajos y enseñanzas que nuestra juventud realiza y recibe en las Escuelas de Aeromodelismo.

Estos concursos, ya antiguos en otros países, eran hasta ahora desconocidos en España, ya que los trabajos aislados de construcción de modelos que hace seis lustros llevaron a cabo en Madrid el malogrado Juan de La Cierva y un reducido grupo de compañeros suyos, no cristalizaron jamás en competiciones formales, ni sus marcas fueron homologadas, toda vez que aquellos precursores no contaban con el amparo de ninguna organización oficial.

Es de justicia recordar también aquí un concurso de aeromodelos que en el año 1927 convocó en Albacete, a sus propias expensas, el entonces Capitán de Aviación don Juan Bono, hoy Director general de Aviación Civil.

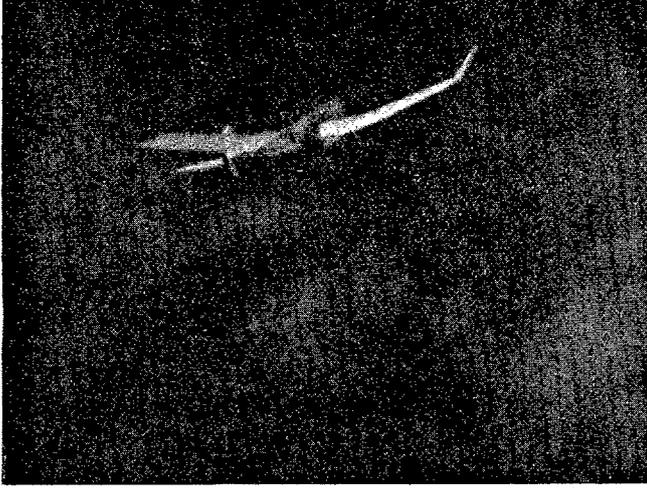
La Escuela de Aeromodelismo de Avila, una de las más recientes en su fundación, ha sabido ser la primera en organizar un concurso de Aeromodelismo que, con carácter de provincial, ha trascendido a toda España y marca un jalón para la celebración de los futuros concursos de carácter nacional, cuya utilidad práctica como elemento formativo de nuestras juventudes preaeronáuticas sólo podemos apreciar los que hemos tomado parte, de una manera o de otra, en estas actividades.

Los mejores aparatos presentados en estos concursos podrán participar más tarde en otros concursos regionales, y los triunfantes de esta segunda nueva eliminatoria habrán de concurrir luego al concurso nacional. De éste, a su vez, saldrán los prototipos que a España representen en las competiciones internacionales.

El concurso de aeromodelos ha tenido en Avila caracteres de verdadero acontecimiento deportivo. Celebróse en el Aerodromo, que al efecto había sido profusamente adornado con banderas nacionales y del Movimiento. Sobre el terreno se alzaba un pequeño campamento, formado por una docena de tiendas de campaña, en las que se alojan los Cadetes de la Escuela del Aire. En la plaza central del Campamento se hallaban expuestos veintinueve aeromodelos, construídos por los alumnos de la Escuela de Avila.

En el Aerodromo se encontraban las autoridades y jerar-





quías, Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, canónigo doctoral en representación del Prelado, Jefe de las fuerzas de Aviación, Gobernador militar, Alcalde, Presidente de la Diputación, Fiscal de Tasas, delegados de Servicios de Falange, Delegado provincial del Frente de Juventudes, etcétera, además de una gran cantidad de público que había acogido con entusiasmo la celebración del concurso.

En un avión procedente de Madrid acudieron el Delegado nacional del Frente de Juventudes, camarada Elola; el Teniente coronel Girona, en representación del Director general de Aviación Civil; el Comandante Serrano de Pablo, Jefe de la Sección de Vuelos sin Motor; el camarada Sanz, del Departamento del Aire del Frente de Juventudes; profesores de la Escuela Nacional y Oficiales de la Dirección General.

Comenzado el acto, el profesor Herrero, miembro del Jurado, dió cuenta al Comandante Serrano del programa y organización del concurso, cuyas reglas son las establecidas para las competiciones internacionales de esta clase.

Hacia las cinco de la tarde dieron comienzo los lanzamientos, efectuándose tres por cada aparato, utilizando la cuerda reglamentaria.

La primera serie resultó, en general, poco regular; la segunda ofreció mayor regularidad, confirmando los tiempos logrados anteriormente; en esta serie se rompió un notable aparato del instructor Robledo, que era uno de los favoritos. En la tercera serie no hubo grandes diferencias con la anterior, salvo unas curiosas demostraciones de vuelo acrobático.

Computados los tiempos obtenidos por cada aparato en sus tres vuelos, resultaron vencedores el instructor Hernández y los alumnos García López, Mayoral, Praz y Mohedano.

Los premios se distribuyeron con arreglo a la clasificación oficial, en la forma siguiente:

Premio del Delegado nacional del Frente de Juventudes, al alumno Luis García López, cuyo modelo voló cuarenta segundos y tres décimas.

Premio del Gobernador civil, al alumno José Mohedano, con treinta y dos segundos y nueve décimas.

Premio del Ayuntamiento de Avila, al alumno José Luis Mayoral, con diecisiete segundos y ocho décimas.

Premio de la Dirección General de Aviación Civil, al alumno Juan Cabrera, con once segundos y siete décimas.

Premio Herrero Mendicute, para Instructores de la Escuela de Avila, al instructor Esteban Hernández, con treinta y un segundos.

Fuera de concurso, y sin opción a premio, fué lanzado un notable modelo, construido por el instructor Alejandro Navarro, de la Escuela Nacional, el cual realizó una excelente demostración y logró el mejor tiempo de la tarde.

Los premios fueron entregados por el camarada Elola a sus respectivos ganadores entre los aplausos de la numerosa concurrencia.

Terminado el concurso se celebraron en el campo algunos otros ejercicios deportivos, al final de los cuales regresaron a Madrid las personalidades que expresamente habían acudido.

Como consecuencia del feliz resultado de la competición, se ha insertado en la orden del día del Frente de Juventudes una carta del Delegado nacional, camarada Elola, dirigida al Jefe provincial del Movimiento, en la que, después de felicitar a éste y a los muchachos de la Organización provincial por haber dado ejemplo a todas las Delegaciones del Frente de Juventudes de España con la organización del I Concurso de Aeromodelismo, añade que, como en la Falange todo mérito debe tener premio, ha dado orden para que se envíe con toda urgencia el vestuario preciso para equipar una Centuria, en tanto que sea posible dar equipos a todos.

El gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, también felicita a los Flechas y Cadetes.

